Anales de Literatura Española **Artículo de investigación**
e-ISSN: 2695-4257 | ISSN: 0212-5889
Núm. 37, 2022, pp. 143-165
https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.07

Matilde Ras en la prensa de la Edad de Plata: reportajes en *Heraldo de Madrid* (1927-1931)

Matilde Ras in the spanish Silver Age press: reports in *Heraldo de Madrid* (1927-1931)

Antonella Russo

Autoría:
Antonella Russo
Università degli Studi di Salerno, Italia
arusso@unisa.it
https://orcid.org/0000-0002-2967-4418

Citación:
Russo, Antonella. «Matilde Ras en la prensa de la Edad de Plata: reportajes en *Heraldo de Madrid* (1927-1931)», *Anales de Literatura Española*, n.º 37, 2022, pp. 143-165. https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.07

Fecha de recepción: 28/02/2021
Fecha de aceptación: 28/02/2022

© 2022 Antonella Russo

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en recuperar y analizar los reportajes firmados por Matilde Ras (1881-1969) publicados en la sección «Una información todas las noches» del periódico *Heraldo de Madrid* de 1927 a 1931. La mayoría de los textos localizados se examinan aquí por primera vez y ofrecen datos interesantes sobre la participación de la autora en algunos fenómenos literarios y culturales de la Edad de Plata.

Palabras clave: Matilde Ras; Edad de Plata, reportaje

Abstract

The purpose of this work is to rescue and analyze Matilde Ras's (1881-1969) reports in a particular section of the journal *Heraldo de Madrid*, «Una información todas las noches», from 1927 to 1931. These interesting data are analyzed, and they distinctly show the author's participation in some literary and cultural phenomena of the so-called Spanish Silver Age.

Keywords: Matilde Ras; Silver Age Literature; reports

El florecimiento que tuvo la prensa en la Edad de Plata representó para escritoras y periodistas una extraordinaria ocasión de acceso, participación y proyección pública en la vida cultural española. Sin embargo, este acceso relativamente más fácil tuvo su contrapeso en la naturaleza efímera y volátil de periódicos y revistas, característica que ha causado la dispersión de un número ingente de textos y el olvido de importantes autoras; una pérdida subsanada en parte por la poderosa actividad de rescate de las últimas décadas, que ha vuelto a poner en su lugar a más de una generación de escritoras.

Matilde Ras (Tarragona, 1881-Madrid, 1969), grafóloga, periodista y literata, aparece cada vez con más frecuencia en la nómina de autoras del primer tercio del siglo XX en proceso de estudio y recuperación. Más allá de haber introducido la grafología moderna en España, de la que se considera pionera en el mundo ibérico, su figura polifacética, culta y moderna, ha despertado el interés de los investigadores e impulsado una necesaria labor de exploración y difusión de su actividad como cuentista, traductora, autora de teatro, guionista de cine y, en síntesis, testimonio prolífico y significativo de su época[1]. Con respecto a la prensa, su labor fue intensa y merece ser profundizada. Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez y Ribera Llopis (2007-2008) han rastreado la revista catalana *Estvdio* (1913-1920), donde Ras figura como autora de traducciones, reseñas, artículos y relatos de diversa extensión. Dentro del proyecto *Escritoras españolas en la prensa (1868-1936)*, coordenado por Servén Díez, Rota ha recuperado tres artículos de la autora publicados en *Blanco y Negro*, *La Voz* y *Buen Humor*, incluyéndolos en una antología didáctica[2]. Por su parte, Fraga y Capdevila-Argüelles (2015) han seleccionado siete entre los aparecidos en *Estvdio, ABC*, *Estampa*, y *Heraldo de Madrid.* Russo (2016) ha señalado otros dos en su catálogo y estudio de la revista *Horizonte*, además de un artículo de su hermano, Aurelio. El objetivo del presente trabajo consiste en contribuir a la recuperación y evaluación de esa faceta de la producción de Ras, a través del vaciado sistemático de *Heraldo de Madrid* entre 1927-1931 y del análisis de los textos localizados en la sección «Una información todas las noches», que ocupa las páginas 8 y 9 del periódico en las fechas indicadas. Frente a las numerosas colaboraciones de Ras en la prensa de anteguerra —diseminadas en desigual medida en *Estvdio*, *El Sol*, *Buen Humor*, *Gente Menuda*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *La Voz*, *Crónica*, *Estampa*, *Mundo Femenino*— el corpus

1. Con respecto a esas diferentes facetas véanse Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez & Ribera Llopis (2007-2008); Fraga (2013 y 2016); Fraga y Capdevila-Argüelles (2015) y Russo (2016 y 2019).
2. El trabajo y la antología, desarrollados entre 2011 y 2013, pueden consultarse a esta dirección: http://www.escritorasenlaprensa.es/ [consulta: 3 de enero de 2021].

reunido se presenta bastante orgánico y permite estudiar el rol de la autora en un diario de gran circulación, así como evaluar su participación en una serie de fenómenos constitutivos de la modernidad literaria, cultural y social. De hecho, los artículos analizados permiten abordar, entre otras cosas, cuestiones como la imagen y el lugar de la mujer escritora y periodista, la difusión del reportaje y del retrato biográfico en la prensa del primer tercio del siglo, además de echar luz sobre intereses y redes de amistades de Ras.

La investigación ha sido llevada a cabo a través de los ejemplares de *Heraldo de Madrid* disponibles en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional. En un primer momento, se ha realizado una búsqueda a través de palabras clave; a continuación, y para obviar los posibles errores debidos a manchas, roturas o a texto desenfocado e ilegible, se ha procedido a un vaciado manual y complementario de los números del periódico en las fechas apuntadas.

Heraldo de Madrid, «Una información todas las noches»

Según Checa Godoy (1989: 104), *Heraldo de Madrid* forma parte del grupo de periódicos nacionales que, a la caída de la dictadura, pueden considerarse republicanos e independientes, siendo sin duda el más difundido de ellos y ostentando una tendencia liberal avanzada. El diario, fundado en 1890, experimenta en el primer tercio del siglo XX una época dorada, sobre todo entre 1927 y 1936, bajo la gestión de Manuel Fontdevila Cruixent (1887-1957). En esta etapa, se enriquece de contenidos nuevos y colaboradores excepcionales, entre ellos Manuel Chaves Nogales y César González-Ruano. De hecho, a partir del 28 de marzo de 1927 casi triplica el número de páginas y aparece «decidido a vestirse con nuevas vestimentas más acomodadas a las exigencias de la época», promoviendo un «periodismo periodístico […] esto es, actual, vivo, conciso y fluyente» (Anónimo, 1927a: 1). Y, haciendo hincapié en el papel de centinela y vigía que ha asumido, declara: «*Heraldo de Madrid* recogerá en sus páginas todas las palpitaciones de la vida intelectual y artística y amparará cuantas iniciativas puedan ser beneficiosas para el engrandecimiento del país, respecto a cuyo porvenir profesa el más caluroso optimismo» (1). Así recuerda César González-Ruano el ambiente del periódico:

> La gente del *Heraldo* era alegre y disparatada. No se podía preguntar a nadie de dónde venía y hubiera sido locura querer saber adónde iban. La cosa es que, dentro de un fabuloso desorden, todo marchaba bien y el periódico, hecho con cuatro cuartos y unas gentes dormidas y medio borrachas, se vendía como agua entre el gran público y también era leído por los intelectuales […] Fontdevila vivía en un hotelito de la Colonia de la Prensa, a la entrada de la carretera de Chamartín. Todo el mundo vivía a salto de mata, pero aún era un

> Madrid insensato y alegre en el que los problemas aparecían después de comer (González-Ruano, 2004: 164).

En las dieciséis páginas que componen el primer número del renovado diario, desfilan artículos variados: actualidades, crónicas madrileñas, información del extranjero, noticias de España, una sección de «Teatros y Cines», deportes, tauromaquia, última hora, moda: todo al precio de diez céntimos, con anuncios variados. Cierra ese número una novela original de Ramón del Valle Inclán, *El coto de los Carvajales*, que se publicará por entregas a lo largo de las semanas siguientes (Schiavo, 1990). A partir de la fecha señalada, las páginas centrales ostentan una nueva sección titulada «Una información todas las noches», estrenada con un reportaje de Vicente Sánchez Ocaña y acompañada por una apostilla final de la redacción. La nota, que se repite más o menos del mismo modo en entregas sucesivas, recita:

> Estas informaciones a doble plana que inauguramos con este número, no se han de circunscribir exclusivamente a los descendientes de los grandes hombres del pasado siglo; abarcarán múltiples aspectos. Aquellas figuras de entonces y de ahora, que por su relieve artístico, político, literario merezcan llevarse a estas páginas […]. Cuanto es alma y vida, corazón y pensamiento del mundo, y particularmente de España, irá poco a poco pasando por estas informaciones que hoy inicia *Heraldo de Madrid* al comenzar su nueva era (Anónimo, 1927b: 9).

Arte, educación, curiosidades, cárceles, hospitales, lugares emblemáticos, poesía, nuevas y viejas costumbres, organización de la prensa periódica: son estos algunos de los temas que ocupan con más frecuencia la nueva sección. En septiembre de 1927, cuando por la «biplana» —así se llamaron las páginas ocho y nueve— habían pasado nombres como *Magda Donato*, Cipriano Rivas Cherif, Diego San José, Juan G. Olmedilla, Manuel Chaves Nogales, aparece la primera colaboración de Matilde Ras, «La grafología y sus posibilidades. Una institución única en Europa».

En realidad, la autora ya había firmado al menos dos artículos en la etapa anterior del diario: «Los coleccionadores de autógrafos» (28-05-25, p. 4) y «Estudios modernos. ¿Qué es la grafología?» (25-05-27, p. 2), este último acompañaba el lanzamiento de una sección dedicada a los consultorios. Es de subrayar que entre finales del siglo XIX y principios del XX, la grafología pasa por una profunda renovación y se dota de bases empíricas, gracias al impulso del francés Crépieux-Jamin, de quien Ras, beneficiaria de una beca

de la Junta de Ampliación de Estudios, llega a ser discípula[3] (Fraga, 2016, en Mañas Martínez & Regueiro Salgado). Entre los años veinte y treinta, gracias a su versión más comercial, los consultorios, la disciplina es una presencia constante en la prensa, no siempre gozando de una buena reputación[4]. En *Heraldo de Madrid*, de todas formas, se presenta «el prestigioso nombre de Matilde Ras, única publicista en España y América diplomada por la Societé des Experts en Escritures» (Anónimo, 1927c: 2), una opinión que se comparte en otros periódicos de la época, donde se aconseja un volumen de Ras, publicado en 1917, como el manual de referencia para la materia (A., 1928: 2) y se reseña su nuevo estudio, *Grafología* (1929), que sale en la sección de Ciencias Filosóficas de la editorial Labor, como «uno de los tratados […] más completos de los que se han publicado hasta ahora» (F. G. M., 1929: 2).

Volviendo a la nueva versión de *Heraldo de Madrid* y a la sección que nos interesa, si se excluye a *Magda Donato,* alias de Carmen Eva Nelken, y alguna colaboración esporádica a partir de 1928 de Rosario del Olmo, la presencia femenina en «Una información todas las noches» es marginal. Ocasionalmente, aparecen los nombres de Concha Peña y de Teresa de Nyssen[5]. Isabel Oyarzábal

3. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) adquirió un rol de primer plano en la modernización del sistema científico, educativo y social en España desde 1907, cuando fue fundada, hasta su disolución en 1939. Inspirada en principios krausistas y presidida por Ramón y Cajal, en sus tres décadas de existencia fomentó la difusión y el intercambio científico a nivel internacional e impulsó la creación de una serie de centros, entre ellos, la Escuela Superior de Magisterio; la Residencia de Estudiantes; la Residencia de Señoritas y el Instituto-Escuela. Las estancias de Ras fueron dos: seis meses en 1923 y un año a partir de noviembre de 1925. Véase *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (1925 y 1927).
4. Enrique Jardiel Poncela (1925), por ejemplo, aprovecha la materia de esas secciones para destacar con humor tanto las pretensiones de los grafólogos como la manía del público por descifrar el carácter partiendo de la escritura.
5. Según mis investigaciones, Nyssen llevaba en *Heraldo* la sección «Modas. Elegancia parisina», además de publicar esporádicamente en el apartado «El cuento de hoy». En 1929, en los salones de *Heraldo de Madrid*, promovió una exposición de obras de artistas femeninas, cuyo eco se recoge también en otros medios de información como *La voz de la mujer*, 5 de junio de 1929, p. 6. Fue directora de *Royal. Revista de Gran Mundo. Deportes, Moda, Turismo* y de *La moda práctica*, esta última señalada por Sánchez Vigil (2008: 211). Murió en Madrid el 13 de noviembre de 1929, según recogen en esa misma fecha *La Vanguardia*, p. 21 y *El Liberal*, p. 1, que hablan de una «famosa escritora», «notable escritora» y «periodista». También dio una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, invitada por la Sociedad de modistas (véanse *La Libertad*, 26 de marzo de 1929, p. 2 y *El Liberal*, 27 de marzo de 1929, p. 1). Por su interés hacia el arte, creo que podría coincidir con la catalana Teresa Nyssen i Roca, que, según Ramos (2019: 161 y 165) participó en 1897 y 1900 en la *Exposició Femenina de Belles Arts de Barcelona* y según Rodríguez et al. (2017: 3) estudió en la escuela para niñas y adultas de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts entre 1895 y 1896.

de Palencia, que figura en la nómina de colaboradores con el seudónimo de *Beatriz Galindo*, se dedica a otras secciones del periódico (Quiles Faz, en Gómez Yebra, 2013).

Las colaboraciones de Ras en el apartado «Una información todas las noches» presentan cierta constancia, alternándose con plumas más o menos conocidas como las de César González-Ruano, *Carlos Fortuny* (pseudónimo de Álvaro Retana), Manuel Chaves Nogales, Vicente del Olmo, José L. Barberán, Emilio Fornet, A. Suárez Guillén o Fidel Prado. La sección es cotidiana, aunque cabe señalar que, a partir de febrero de 1930, otros contenidos como «Los Deportes» (lunes), «Literatura» (jueves) y «Teatro y Cine» (sábado) empiezan a ocupar las páginas centrales del diario, la 8 y la 9. En febrero de 1931 se registra una suspensión total que va del 14 al 27 del mes, después de la cual la sección vuelve, en ocasiones entera y en otras reducida solo a una página, hasta desaparecer progresivamente a lo largo de los primeros meses de ese año. Podemos concluir, por lo tanto, que el auge de la «biplana» se sitúa entre 1927 y comienzos de 1931. En el periodo seleccionado, se han localizado treinta artículos firmados por Matilde Ras. Todos los textos en cuestión son tildados de reportajes. Conviene recordar que por esa época se estaba gestando una revolución en el periodismo y los resultados eran evidentes, conforme señalaba César González-Ruano en una de sus numerosas contribuciones a la sección «Una información todas las noches». De Norteamérica había llegado el reportaje, subgénero moderno, caracterizado por la mezcla de información y creación (Palomo 1997; Chillón 1999), destinado a imponerse poco a poco entre escritores y periodistas. Entre los años veinte y treinta, el reportaje vive su «época dorada» (Ezama Gil, 2014: 168). «La fórmula es tan varia, tan personal y tan ocasional, que no es fórmula escrita, sino tácita, variable y múltiple en su interpretación» avisa González-Ruano (1928a: 8). «[N]uestra juventud arde en la llama del reportaje y la interviú» añade en otra ocasión (1928b: 7).

Desde el punto de vista temático, en los reportajes de Matilde Ras destacan los retratos de personajes célebres de la cultura e historia (12), a los que siguen arte (6), grafología (3), lingüística y filología (3), actualidades (3), *Quijote* (2) y teatro (1). No es intención de este trabajo revisar o discutir todos los artículos de Ras en *Heraldo*. El listado completo se adjunta al final del presente estudio; aquí se analizarán los aspectos formales y de contenido más interesantes.

La experiencia teatral

Empezar por el último tema supone entrar de inmediato en uno de los campos de interés de Ras no solo como periodista sino también como autora. Según ha señalado Nieva de la Paz (1993), entre 1918 y 1936, en el teatro contamos

con más de sesenta escritoras y casi veinte adaptadoras y traductoras, datos crecientes con respecto a las décadas anteriores, pero sensiblemente inferiores si comparados con la participación masculina. En 1935, desde las páginas de *Mundo Femenino*, se habla del mundo de Talía como un «coto cerrado, en donde solo por excepción alguna vez tiene entrada una mujer» (J. P., 1935: 8). Es muy tupido el velo, sobre todo si una autora aspira a un teatro no comercial: «El teatro la atrae y escribe: son muchas ya, nos consta, las que tienen escritas obras, pero es un sueño casi irrealizable lograr que un empresario las tome o una compañía las estrene», se añade. El ejemplo más llamativo de ese talento oculto es el de María de la O Lejárraga, quien ejerce su pluma de manera encubierta, a la sombra de su marido Gregorio. En efecto, según Cristóbal de Castro (1934a: 10), estrenar una pieza es un auténtico «calvario» para las escritoras, tanto que el crítico decide recoger algunas obras de «autoras en busca de empresario» (15) en el volumen *Teatro de mujeres* (1934), que incluye *Al margen de la ciudad* de Halma Angélico, *El tercer mundo* de Pilar de Valderrama y dos títulos de Matilde Ras, *El amo* y *El taller de Pierrot*. No me detendré en el análisis de las piezas, para el cual remito a Russo (2019). Sin embargo, cabe destacar que para sus contemporáneos Ras se sitúa en la línea de un teatro innovador que «inicia, con la técnica moderna, el cultivo intensivo» (Castro, 1934b: 15). La autora se mueve en los círculos culturales, creativos y de asociacionismo más importantes de la capital. Es conocida su estrecha relación con Elena Fortún y su cercanía al Lyceum Club de Madrid[6]. Es precisamente ese ambiente que la lleva a asistir a las puestas en escena del teatro de cámara «Fantasio», organizadas por Valderrama y su marido. Ras no tarda en percibir el alcance innovador de esa propuesta surgida «al calor de dos inteligencias selectas». Discutiendo en detalle el significado de ese «teatro tan nuevo», su vínculo con los espectáculos de cámara de Carmen Monné y Carmen Baroja, la escenografía, el alumbrado, el atrezo, el repertorio, desde las páginas de *Heraldo*, Ras indica que «Fantasio» es la demostración de que los «que trabajan para un teatro independiente no tienen por qué llegar a ninguna abdicación intelectual, a ningún convencionalismo de puro oficio» (1930a: 9), dejando patente, «su inclinación por una dramática nueva y disconforme» (Russo, 2019: 324).

6. Sobra recordar la importancia que adquirió el Lyceum desde su fundación, en 1926, imitando otros centros parecidos surgidos por aquellas fechas en Europa. Para más detalle e información bibliográfica remito al estudio ya clásico de Mangini (2001). Sobre la relación entre Fortún y Ras véase Fraga y Capdevila-Argüelles (2015).

Cervantes y el *Quijote*

Al analizar la sección «Una información todas las noches», no sorprende la atención que nuestra autora reserva al *Quijote*, del que su madre era una «gran lectora» (Ras, 2018: 80) y su hermano Aurelio también, según testimonia la publicación por parte de este último de un largo ensayo titulado *Reflexiones sobre el Quijote* (1945). Ya Fraga y Martín Murillo (2016) han señalado el interés de Ras y de otras escritoras coevas hacia la obra maestra cervantina, sobre todo en correspondencia con los centenarios de 1905 y 1916. Con respecto a la catalana, han localizado dos artículos en la revista barcelonesa *Estvdio*, donde la autora examina los personajes de la novela y ensalza el carácter poético del caballero andante no solo frente a Sansón Carrasco sino al mismo Cervantes (Ras, 1913 y 1916). Otro encuentro cervantino, señalan, se da en el «Diálogo imaginario», contenido en *Cuentos de la gran guerra*. Aquí, el Caballero del Verde Gabán y el Ventero salen de «las páginas del Gran Libro para darse una vueltecita por la vida real, no más real que la del libro, ya que somos los personajes de carne y hueso de sustancia más efímera que los propios personajes librescos» (Ras, 2016: 125). Esta supervivencia de la materia literaria, su capacidad de permanecer e incluso imponerse frente a la realidad es especialmente llamativa en la producción de Ras. La catalana retorna a menudo sobre algunos autores, a lo largo de una vida en la que los libros constituyeron un lugar de regocijo y ardor: «Por mi parte, la suntuosa palabra "felicidad" evoca en mi espíritu un bosque de pinos, y en confortable residencia, los amigos que yo nombrase; arte, libros, un trabajo en colaboración…» escribe en su *Diario* (2018: 20). «Amo a veces un libro, como se ama a un amante», confiesa en otro momento (321). Ras, que mantuvo una larga amistad con el cervantista Francisco Rodríguez Marín, vuelve sobre la historia del ingenioso hidalgo en dos artículos publicados en *Heraldo de Madrid*: «En torno a la fiesta de la Raza. Las mujeres del *Quijote*» y «Lo que se ha pretendido encontrar en el *Quijote*». En el primer caso, la autora aborda el tratamiento que Cervantes reservó en su obra a los personajes femeninos. Retomando a Américo Castro, que dos años antes había publicado su conocido ensayo *El pensamiento de Cervantes* (1925), Ras coincide con el filólogo en que el alcalaíno parece no estimar mucho a las mujeres, pero por otro lado señala cómo las defiende en toda ocasión:

> Cervantes no dejaba de ir un tanto contra la corriente de su época, en que la mujer no tenía voz ni voto ni aun en cuestiones de amor y de matrimonio, aunque ya el arte de nuestro admirable Teatro empezase a romper lanzas por los fueros de la libertad, de la naturaleza, y hasta del capricho, dejando vencedora la aparente debilidad contra la aparente fuerza (Ras, 1927a: 8).

En su reportaje, la tarraconense repasa los personajes femeninos de la obra: Dulcinea/Aldonza Lorenzo, Marcela, Luscinda, Dorotea, Leandra, Maritornes, la catalana Claudia y una serie de otras figuras menores. Un *Quijote* plural, de «contrastes femeninos que añaden colorido, luz y sombra a las páginas tumultuosas de esa novela» (9). Más allá del enfoque de género, Ras se acerca al texto de manera global, lejos de una interpretación ocasional de la obra, demuestra estar al tanto de la bibliografía última sobre el alcalaíno —humanista, influido por el erasmismo, según Castro, por aquellas fechas— y consciente de lo que ella define la «lógica íntima de Cervantes, que como un hilo de oro corre a través de la trama novelesca, dándole fuerte cohesión, a despecho de superficiales contradicciones» (9). El nivel de la lengua es formal y revela cierta riqueza léxica, aunque rehúye la elaboración estética y el lirismo que caracterizan la prosa de Concha Espina en el ensayo *Al amor de las estrellas (mujeres del Quijote)* de 1916, uno de los primeros acercamientos a la cuestión desde la perspectiva femenina. La «biplana» está acompañada por dos imágenes de autógrafos de don Miguel conservados en sendos archivos, detalle que revela el interés de Ras por el ámbito de la grafología, de la biblioteconomía y la documentación.

En octubre de 1929, en «Lo que se ha pretendido encontrar en el *Quijote*», Ras aborda la lectura de *La interpretación del Quijote* por D. Benigno Pallol. Se trata de una obra curiosa, publicada en 1893 bajo el seudónimo de *Polinous*, posiblemente necesario por la insistencia del autor en atribuir a Cervantes un rabioso anticatolicismo. Ras conoció y trató personalmente a Pallol, no ignora que «el lector puede considerar su obra como un error, como una extravagancia o como un delirio», pero advierte que «no fue en ningún modo una impostura» (Ras, 1929a: 8). Empezando por el nombre del caballero andante, que vendría de la expresión «¡Qué hijote!» pronunciada por Cervantes frente a su creación, Pallol lee toda la obra de don Miguel desentrañando símbolos y alusiones. Así, a través de fantasiosas etimologías y argumentos discutibles, que Ras intenta resumir, el autor nos presenta un *Quijote* anticlerical y antimonárquico, que al condenar los libros de caballería en realidad quiere arremeter contra las Sagradas Escrituras. Ferrer-Chivite, quien ha dedicado un ensayo a ese curioso libro, refiere que en uno de los dos ejemplares del texto conservados en la Biblioteca Nacional de España alguien «ante el cúmulo de despropósitos que había venido soportando durante 76 páginas, y saltándose esa elemental cortesía que nos obliga a no anotar libros ajenos, resumió su indignación al pie de la 77, escribiendo: "¡ese tío es idiota!"» (Ferrer-Chivite, en Bernat Vistarini & Casasayas Truyols, 2000: 262). Más allá de esa anécdota graciosa, el cervantista considera que la obra destella las obsesiones de Pallol, «un exaltado idealista

pertinaz en su propósito de reivindicaciones sociales» (263). Se trata de un dato interesante, que no se le escapa a Ras. La catalana, al cerrar su reportaje, de hecho, observa:

> Va también con su personaje tantas veces derrotado —el ideal casi siempre maltrecho— en defensa de su adorada España; y aspira al gobierno democrático y al querer dar una ínsula a Sancho Panza. El lanzón de don Quijote es la pluma de Cervantes, que hiere todo injusto privilegio y con el cual defiende todas las libertades, atacando encubiertamente al Santo Oficio, el mal encantador, a quien han de vencer los ideales humanitarios, «sin que él lo pueda estorbar» (Ras, 1929a: 9).

Por las mismas fechas, tras el intento de golpe de estado de enero del 29 y la sucesiva represión por parte de Primo de Rivera, una parte importante del país y de la prensa, entre ellos *Heraldo de Madrid*, está cuestionando, aun dentro de los límites de la censura, la existencia misma de la dictadura[7]. Ras, que nunca fue una extremista ni se mostró especialmente comprometida políticamente, sí tenía ideas liberales y, por ejemplo, respecto a la cuestión catalana, en una carta a Víctor Català se inclinaba hacia un republicanismo federal (Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez & Ribera Llopis, 2007-2008). El uso de la erudición para abordar incluso cuestiones sociales o relacionadas con la *polis* es típico de su escritura, como demuestran, entre otras cosas, los artículos publicados en *Mujer* en 1931, en pleno debate sobre el voto femenino. En estos como en otros textos, la frontera entre lo dicho y lo aludido es tan sutil que cabe preguntarse si Ras aspira a expresarse o esconderse en lo que escribe. Un juego de ambigüedades y refracciones que recuerda a la enigmática figura del artista visto como Pierrot, máscara melancólica y binaria protagonista de una de sus piezas teatrales (Russo, 2019).

Grafología

Entre los textos localizados en *Heraldo*, tres se sitúan en el ámbito de la grafología, que Ras domina a la perfección. De ellos, el primero, que marca el debut de la autora en la «biplana» de *Heraldo*, es una presentación de la disciplina, cuyo objeto es «formar técnicos que posean los conocimientos positivos para proceder a la identificación de escrituras» (Ras, 1927b: 9). La intención es afianzar su carácter científico y racional frente a las llamadas «ciencias adivinatorias».

7. Para una visión global de España durante la dictadura remito a González Calleja (2005). Con respecto a la prensa, señalo el ya citado trabajo de Checa Godoy (1989). Para el caso específico de *Heraldo de Madrid* resulta imprescindible el volumen de Toll (2013). El estudio destaca el papel innovador de Manuel Fontdevila, la creación de la nueva redacción del periódico y su repercusión en los últimos años de la dictadura y de la República.

Los cursos en La Sorbona, donde se educó la autora, eran muy formales y tenían vocación internacional: «había entre los discípulos franceses, italianos, rumanos, un ateniense y la española que estas líneas escribe» (8). Es una de las pocas ocasiones en las que Ras se asoma en las páginas que firma y se retrata a sí misma en aquel ambiente de «condiscípulos cosmopolitas; primero, la verdad, un tanto cohibida como gallina en corral ajeno, y luego, en aquel ambiente cortés y cordial, tan campante como Pedro por su casa» (8). Entre el profesorado figuraban nombres ilustres como Crépieux-Jamin y el público era muy selecto, asistían a algunas conferencias ministros franceses y extranjeros. La autora se describe como una estudiante atenta y grata por la posibilidad brindada por la JAE de asistir a las clases de la Sorbona, «lloviese o nevase» (8), siempre estaba allí, incluso cuando no estaba obligada.

A lo largo de la vida de «Una información todas las noches» no aparecen consultorios grafológicos. Sin embargo, es frecuente que Matilde Ras aplique su especialización a las situaciones más diversas. En «Figuras de la escena vistas por la grafología» (Ras, 1929b) revisa la escritura de protagonistas del mundo teatral, entre los que priman las actrices: Encarnación López Júlvez, conocida como *La Argentinita*; las españolas Margarita Xirgu, Loreto Prado, María Guerreo, María Luisa Moneró y Ana de Siria; la argentina Berta Singerman; y la francesa Sarah Bernhardt. También se hace referencia a los hermanos Coquelin y a Jean Mounet-Sully. No se trata de adivinar el carácter de los actores citados, sino de examinar los rasgos gráficos de su escritura: inclinación, igualdad o desigualdad de las letras, etc.

En otras ocasiones, la grafología dialoga con disciplinas diversas más o menos científicas como la psicología, la lingüística y el espiritismo. Es el caso de «Las escrituras medianímicas de Elena Smith y el control de los grafólogos», que además remite a un reportaje que César González-Ruano, «compañero biplanista» (Ras, 1929c: 8), había publicado un año antes (González-Ruano, 1928c). El meollo de ambos escritos es un caso que sacudió la opinión pública entre finales del siglo XIX y comienzos del XX: el de Hélène Smith (1861-1929). Esa joven ginebrina, nacida Catherine-Élise Müller, empezó a padecer, alrededor de los treinta años, de episodios intensos de pérdida de conciencia, sonambulismo y amnesia durante los cuales experimentó sus capacidades como médium. En esas alucinaciones, Smith hablaba y escribía usando lenguas desconocidas, que los contemporáneos intentaron descifrar. Aunque hoy parece estrafalario, su caso fue muy popular y llamó la atención de acreditados científicos de la época, entre expertos en psiquiatría y lingüística. Dentro de los que se acercaron a la médium, asistiendo a sus exaltaciones entre 1892 y 1900, figura Théodore Flournoy (1854-1920), psicólogo de la Universidad de Ginebra y uno

de los más importantes de la época. Frente al fenómeno de Smith, Flournoy involucró en sus investigaciones al lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure. En los trances, Smith daba rienda suelta a su fantasía y creatividad lingüística, usando varios idiomas, entre ellos el que supuestamente hablaban los habitantes del planeta rojo. El material fue analizado en detalle por Flournoy y difundido en la comunidad científica contemporánea. De uno de esos estudios, *Des Indes à la planète Mars: étude d'un cas de somnambulisme avec glossolalie*, se ocupa Ras en su reportaje, acercándose al suceso como deben de hacer «los investigadores que dejando a un lado prejuicios y aspiraciones personales, proceden o pretenden proceder con un rigor científico irreprochable» (Ras, 1929c: 8). Según la autora, el psicólogo suizo demuestra que «los fenómenos producidos por un médium sincero pueden explicarse, sin la intervención de los espíritus, por medio de procesos psíquicos subliminales, poco estudiados hasta ahora» (8). Ras coincide con él en considerar las fantasías de Smith como «una formación hipnoide de origen esencialmente psicosexual (teoría freudiana)» (9), manejando con fluidez conceptos propios de esa disciplina. Como han subrayado Fraga y Capdevila-Argüelles (2015) y Fraga (2016, en Mañas Martínez & Regueiro Salgado), tanto Matilde Ras como Elena Fortún se interesan por las nuevas ciencias y seudociencias que se difunden a partir de comienzos del siglo, entre ellas la homeopatía, la teosofía, la quiromancia y el espiritismo[8].

El retrato literario o «la hora biográfica»

Como se ha dicho anteriormente a propósito del ensayo sobre Pallol y el *Quijote*, lo que llama la atención en los reportajes de Ras es su tendencia a adoptar un enfoque erudito. Este aspecto es aún más evidente en los retratos de personajes históricos, frutos de una documentación profunda por parte de la autora, quien escribe auxiliada por el uso puntual de referencias bibliográficas y amparada por los muros de su casa o de una biblioteca. «Pretender delinear

8. Véase a este propósito otro reportaje de Ras (1929d). El interés de Ras y González-Ruano por Hélène Smith no fue un caso aislado. El poeta surrealista André Breton poseía la copia de un número del *Archives de psychologie de la Suisse romande*, con la reproducción de un dibujo de Smith y unos apuntes de Paul Éluard e intentó ponerse en contacto con Flournoy para conocer personalmente a la médium. El alcance de Smith, por ello, se da tanto en la psicología como en la lingüística (Giacomelli, 2006) y en el arte (Morehead, 2009). Algunos documentos relacionados con Breton y Smith se conservan en archivos franceses, entre ellos el Musée Lam de Lille Métropole, Villeneuve d'Ascq (Inv: 2003.7.45) y son accesibles a través de la página web de la Association Atelier André Breton, presidida por la hija del poeta https://www.andrebreton.fr/en/work/56600100641871 [consulta:10 de enero de 2021].

con precisión y de modo completo la biografía de un hombre como Beethoven en el estrecho espacio de un reportaje sería, como dice una antigua frase en castellano, querer meter el mar en un pozo» avisa Ras (1929e: 8). Sin embargo, aun cuando se limita a «consignar unas cuantas notas biográficas escogidas entre las más trascendentales y expresivas», la autora recama densas páginas informativas. Lo mismo podría decirse de otros textos: «Pero en este reportaje solo me propongo trazar una rápida reseña de los impresionistas franceses y de su vasta obra, con algunos escuetos datos biográficos» (1931: 8), apunta en una nueva ocasión, antes de dedicar la «biplana» a un detallado repaso de la pintura impresionista en Francia, en la que destaca sobre todo la presencia de autoras.

El análisis cuantitativo y cualitativo de los artículos publicados en *Heraldo de Madrid* demuestra que Ras tenía especial conciencia y aprecio por el género biográfico, que vive un momento de auge considerable «en el libro, en las columnas de la prensa, en la tribuna, en el teatro, en la pantalla, en la plaza pública, en el rótulo de la calle, en el bautizo del transatlántico, en la tierra y en el mar, con la pluma, con el pincel, con la palabra, con la piedra» (1929f: 8). Efectivamente el retrato literario goza de buena salud en la época, en España y no solo. Desde la sección dedicada a las reseñas de *Heraldo de Madrid*, frente a las últimas publicaciones de Salaverría, Gómez de la Serna y Astrana Marín, el omnipresente César González-Ruano se muestra perfectamente consciente del auge del fenómeno y escribe lapidario:

> Estamos en la hora biográfica, como espectadores y como participantes. La decadencia de la novela, el descrédito de la fábula había de traer hasta nuestro país, el que más retrasadamente se incorpora al género viejo como el mundo en su nueva gracia de recién nacido, había de traer, digo, la era y la hora de las «vidas» iluminadas por los novelistas de hoy que son biógrafos (González-Ruano, 1930: 8).

Como ha sido señalado (Pérez Álvarez y Martínez Illán, 2020), entre los años veinte y treinta en Europa se difunde una nueva forma de hacer biografía, que llegó también a la península. Se trata de escribir vidas noveladas, relatadas a través de técnicas literarias, en la línea, por ejemplo, de Stefan Zweig, autor, entre otras cosas, muy apreciado por Ras. Lo que llama especialmente la atención del fenómeno es la relación que se establece en la época de entreguerras entre los géneros retratísticos y la prensa periódica, tanto en España como en el extranjero[9]. Pérez Álvarez, Gómez Baceiredo y Mártínez Illán (2017) han

9. Según Rubio Jiménez y Serrano Asenjo (2018: 9-10), «La prensa periódica encauzó en gran parte su difusión otorgándole cada vez más espacio bajo variadas denominaciones como semblanza, autorretrato, autobiografía, silueta, perfil, caricatura, o incorporando

estudiado en detalle su presencia en los semanarios *Estampa* y *Crónica* durante la Republica, destacando, entre otras cosas, el sentido narrativo que adquieren las biografías en la prensa y el interés por personajes contemporáneos, un dato, este último, que relacionan con el cambio de régimen, la democratización y, diríamos, la politización que se da en la opinión pública a partir de 1931. En el caso de Ras, cuyos reportajes se publican entre el 27 y el 31, los personajes retratados guardan escasa relación con el presente, dato que se explica no solo con la menor libertad de expresión de los años de la dictadura, sino también con la predilección de la autora por las épocas pasadas, la cultura y los libros. Son estos últimos, como se ha dicho, su fuente principal de información a la hora de escribir reportajes. Eso sí, a la erudición se acompaña el interés hacia la anécdota, la psicología, el temperamento y el perfil grafológico del personaje. Los textos, como la casi totalidad de los que se publican en la «biplana», se presentan acompañados por fotografías e ilustraciones. En nuestro caso, es la redacción la que genéricamente proporciona ese material, que no aparece firmado, si excluimos las contribuciones de José Luque y R. Garate, que posiblemente acompañaron a Ras en las salidas al Instituto Rubio y al Palacete de la Moncloa.

Con respecto al retrato biográfico Ras demuestra tener una visión moderna:

> se puede ser lexicógrafo, erudito, etimologista, benedictino paciente, a condición de no dejarlo lucir en la obra, de que toda esta acumulación de ciencia no sea sino el andamiaje de un arte superior, lentamente madurado, para ser leído con supremo encanto en breve tiempo […]. Agrada también al lector actual —y en esto el reportaje se ha adelantado al libro— que, como si el autor ignorase los elementos de su biografía, introduzca ante «lo que va a suceder» toda la incertidumbre novelesca que deja al lector con el ánimo suspenso, despertando su interés (1929f: 8).

A este propósito, la autora cita las contribuciones de Pardo Bazán sobre Hernán Cortés y Francisco de Asís, el libro de Gaziel *Fray Anselmo Turmeda: heterodoxo español,* así como el estudio del doctor Goyanes sobre Arnaldo de Vilanova, Ramon Llull y Miguel Servet, del que aprecia especialmente «el fervoroso espíritu moderno […], el lento trabajo del erudito, del rebuscador de libros que hace un viaje a Viena por el placer intelectual de tener en su mano la obra auténtica de Servet», aspecto que sin embargo «queda borrado por el trabajo del artista, que esconde en la trama vital de estas biografías el prolijo y escrupuloso estudio que forzosamente lo ha precedido» (8). Según la catalana, el biógrafo moderno presenta los hechos en su devenir y de manera sugestiva, intentando

referencias a nuevos modos técnicos de producir imágenes como daguerrotipo, fotografía o radiografía».

reconstruir de manera novelesca la trama de una vida. Noticias acerca de la redacción de estos perfiles biográficos o retratos se encuentran en las cartas dirigidas a Víctor Català (Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez & Ribera Llopis, 2007-2008). Además, un repaso de su *Diario* confirma el interés por el género también como lectora: «leo un tomo de breves biografías referentes a contemporáneos ingleses, de Andrés Maurois, que dice cosas muy sutiles y muy exactas» (2018: 90)[10].

En la misma senda, González-Ruano, en un reportaje dedicado a Rubén Darío, apunta que:

> es preciso que la información sea literatura. Nada más que literatura… ¡y nada menos! Literatura al margen de su biografía por hacer. Sin papeletas eruditas, a ser posible. Se me antoja el colmo de la monstruosidad, por confusión, hacer sinónima una doble plana para mí elegante desenfado divulgador en treinta cuartillas a un prólogo de edición crítica: para mí enfadosa divulgación sin elegancia (González-Ruano, 1929a: 8).

Una postura similar se detecta en otros artículos del madrileño. Coincidiendo con el centenario de la muerte de Leopoldo Alas *Clarín*, se dispone a abordar la figura del gran novelista decimonónico «en unas cuartillas escritas en el rincón del café» (González-Ruano, 1929b: 8). Entre contemplativo y socarrón, el articulista considera que *Clarín* no vivió la vida, sino que básicamente la pensó: o somos actores y no hay tiempo de escribir en la escena, o somos escritores y la existencia se reduce a un reflejo más o menos vivaz de la literatura. Un dualismo cuestionable, que sin embargo trasmite la imagen del «biplanista» como «un escritor enrolado en la vorágine periodística que necesita colaborar con toda la asiduidad que exige el imperativo categórico de existir» y que compone sus textos sentado en la mesa de un café, mientras «pasan mujeres que no saben quién fue *Clarín* ni quién es ese otro escritor» (8). Y remata: «Basta ya. No fue mi intención deciros la vida de *Clarín* ni hacer un estudio crítico en veintitantas cuartillas escritas de un tirón desde la mesa de un café viendo pasar, a través del vidrio de las ventanas, las bellas mujeres de Madrid» (9). Los reportajes de Ras, al contrario, se caracterizan por aplicación y seriedad y nacen en espacios privados o poco frecuentados: la casa, la mesa, la biblioteca. «Recuerdo, mientras estoy aquí, en un Salón de la Biblioteca Nacional, en la Sección de Manuscritos», escribe en una ocasión (Ras, 1930b: 8). La autora

10. Y en otras ocasiones: «Compro una biografía de Camoens, escrita en francés […]. He leído este libro ávidamente. Me parece comparable a las mejores biografías contemporáneas. La vida caudalosa de aquellos tiempos se nos muestra como en un *film* maravilloso» (Ras, 2018: 100); «Conocía la biografía de Chopin, pero leo nuevas cosas sobre su infancia» (Ras, 2018: 160).

está fascinada por los «venerables fósiles de las Bibliotecas Nacionales» (9), da detalles sobre documentos raros y su ubicación, transcribe breves citas o enteros párrafos. En varias ocasiones declara su apreciación por la compañía de los libros que considera el mejor refugio ante la soledad. En ella, como en el Fray Luis de León de uno de sus reportajes, «hay una afición vehementísima al libro» (Ras, 1928a: 9). El poeta ascético «con su elección religiosa, su cátedra, su filosofía, su celda, sus huertos, sus libros, no hace más que satisfacer su temperamento» (9) y lo mismo podríamos decir de la catalana, hechas las debidas diferencias. Esa misma pasión imagina la autora en sus lectores, a los que se dirige a menudo, generalmente sin definir su género, aunque en algunas ocasiones los reportajes aparecen orientados más específicamente a las lectoras (Ras, 1930c y 1929g).

Solo esporádicamente Matilde Ras cruza el umbral del espacio cerrado para asomarse al mundo exterior y contemporáneo. Es el caso, por ejemplo, del reportaje sobre la Liga Española contra el Cáncer, que incluye una visita al Instituto Príncipe de Asturias de Madrid, en el que el yo de la escritora testimonia, afianza y da cuerpo a lo que escribe: «En esta mañana del otoño madrileño —ambiente de oro fluido— entro por la Moncloa, dejo a la izquierda las estatuas teatrales de Daoiz y Velarde, en busca de más oscuros heroísmos, y por la misma entrada que conduce al Instituto Rubio me dirijo al Instituto Príncipe de Asturias» (Ras, 1928b: 8)[11]. Asimismo, en un reportaje sucesivo dedicado a la floricultura madrileña, la autora aparece inmersa en el Madrid de su época y hace que el lector se mueva con ella en el proceso de documentación:

> Para informarme con exactitud de todo lo referente al más encantador de los comercios en Madrid recorro unas cuantas tiendas de plantas y de flores por las calles más céntricas de Madrid. Pero tengo mala suerte en ello […]; el caso es que no hallo a ninguno y los dependientes no pueden informarme. Finalmente, se me ocurre entrar en la calle de la Montera, esta vez con más fortuna. El dueño, D. José Abajo, contesta con la mayor gentileza a todas mis preguntas (Ras, 1930c: 8).

En otro de los reportajes «exteriores» que firma para *Heraldo de Madrid*, la catalana visita el Palacete de la Moncloa en cuyos jardines están pintando los

11. El Instituto, fundado en 1922, estaba dirigido por un «excelente amigo» (Ras, 1928b: 8) de la escritora, el doctor José Goyanes Capdevila (1876-1964), cirujano, académico de número de la Real Academia de Medicina, experto en oncología, además de escritor e historiador de la medicina. Entre otros, publicó *Tipología del Quijote. Ensayo sobre la estructura psicosomática de los personajes de la novela* (Madrid, J. Aguirre, 1932), con prólogo de Gregorio Marañón, y una serie de ensayos dedicados a la figura de Miguel Servet, ambos temas de los que también Ras se interesó.

discípulos de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. La ocasión queda capturada por una fotografía de R[icardo] Gárate, que, según se lee en la didascalia, retrata a «nuestra compañera Matilde Ras» (1928c: 8) en medio de un nutrido grupo de aspirantes alumnos y acompañada por otra mujer, posiblemente la pintora María Luisa Pérez Herrero (1898-1934), que aparece en el artículo como consejera y guía de la reportera. La amistad entre Ras y Pérez Herrero se remonta por lo menos a 1920, cuando la escritora publica en *Estvdio* un artículo dedicado a la labor de la artista plástica, y termina solo en 1934, cuando Pérez Herrero muere prematuramente. Su figura moderna, malograda y olvidada, y la relación con Ras, presentan más de un elemento de interés, según se abordará en un estudio aparte.

En una evaluación de conjunto de los textos localizados, cabe apuntar que incluso los de ambientación exterior y contemporánea están lejos del periodismo comprometido de otras escritoras coevas. Sería imprudente traer a colación los «reportajes vividos» de *Magda Donato* en *Ahora*, donde el yo de la autora no solo se vislumbra entre las líneas, sino que experimenta en primera persona las historias que relata (Bernard, 2009). Estos trabajos se conciben al amparo de la República y en un contexto de compromiso creciente entre los intelectuales españoles. Aun así, me parece apropiado señalar que la apertura hacia la realidad social de *Donato* o de Concha Peña, Rosario del Olmo y Teresa de Nyssen se detecta *in nuce* ya en los textos publicados en la «biplana» en los mismos años que Ras.

En conclusión, el vaciado de los números de *Heraldo de Madrid* publicados entre 1927 y 1931 ha permitido localizar en la sección «Una información todas las noches» treinta artículos de Matilde Ras, que se revela así una de las autoras más asiduas de la «biplana» madrileña de aquella época. El suyo es un ejercicio culto, de biblioteca; documentación y preparación de los reportajes no se dan por la calle ni en un café. Ras confecciona textos que podríamos definir culturales y de ambientación interior y no contemporánea, frente a los que hemos llamado de ambientación exterior y contemporánea. Esto no impide que la escritora considere a González-Ruano un «compañero biplanista» (1929c: 8), ni que la redacción se refiera a ella como «nuestra compañera Matilde Ras» (1928c: 8), es decir, que el reconocimiento de su participación en *Heraldo* es mutuo. Los textos, ilustrados, se sitúan en la época dorada del reportaje, en un momento en el que lo literario y lo periodístico todavía se solapan. El análisis de los contenidos ha demostrado el interés de Ras, e idealmente de sus lectores, por temas cultos, donde priman los retratos biográficos, muy asiduos en la prensa entre los años veinte y treinta, con un guiño, en este caso, al componente grafológico, que caracteriza su formación profesional. Queda

también reflejada la pasión de la autora por el *Quijote* y el conocimiento de su bibliografía crítica, desde la más acreditada (Castro) hasta la más extravagante (Pallol). La inclinación por lo curioso y las seudociencias, ya señalada por Fraga (2016, en Mañas Martínez & Regueiro Salgado), se ha confirmado en los textos aquí considerados, así como el interés por el teatro, ya destacado por Russo (2019). Además de esto, queda patente la atención transversal al papel femenino en los diferentes ámbitos abordados (teatro, personajes históricos, arte, etc), elemento que afianza la imagen de una escritora feminista, aunque moderada. Más sugestiones surgen del examen de los textos localizados, no todas abarcables en un solo trabajo; quizás puedan permitir, más adelante, añadir nuevos capítulos, hasta ahora sepultados, a «la variada novela de la vida» de Matilde Ras (Ras, 2018: 233).

Artículos de Matilde Ras localizados en la sección «Una información todas las noches» de *Heraldo de Madrid*

«La grafología y sus posibilidades. Una institución única en Europa», 9 de septiembre de 1927, pp. 8- 9.

«Las colecciones de autógrafos. Los coleccionadores más célebres», 30 de septiembre de 1927, pp. 8-9.

«En torno a la fiesta de la Raza. Las mujeres del *Quijote*», 19 de octubre de 1927, pp. 8-9.

«La liga española contra el cáncer. El instituto Príncipe de Asturias», 17 de enero de 1928, pp. 8-9.

«Los procesos de fray Luis de León. Quienes fueron los verdaderos acusadores», 17 de abril de 1928, pp. 8-9.

«La rehabilitación histórica de Miguel Servet. Un documento patético del mártir español», 7 de junio de 1928, pp. 8-9.

«Residencia de paisajistas en el monasterio de Paular. Escuela Especial de Pintura y Grabado», 16 de julio de 1928, pp. 8-9.

«Samuel Hahnemann. La homeopatía en España», 13 de febrero de 1929, pp. 8-9.

«Figuras de la escena vistas por la grafología», 4 de marzo de 1929, pp. 8-9.

«Marinetti y los futuristas. Las palabras en libertad», 5 de abril de 1929, pp. 8-9

«Historia de Torcuato Tasso. El genial poeta y vagabundo», 24 de abril de 1929, pp. 8-9.

«Los amores de Napoleón. Anecdotario sentimental», 7 de mayo de 1929, pp. 8-9.

«Quienes son "Los 24": agrupación de grabadores», 21 de mayo de 1929, pp. 8-9.

«La adoración de las mujeres hacia el angélico Franz Liszt», 12 de junio de 1929, pp. 8-9.

«Vida y obra del músico prodigioso Ricardo Wagner», 15 de junio de 1929, pp. 8-9.

«El Museo del Marqués de Cerralbo. Un riquísimo tesoro de arte ibérico», 16 de julio de 1929, pp. 8-9.
«Datos referentes a la viuda alegre, madre de don Juan de Austria», 31 de agosto de 1929, pp. 8-9.
«Algo sobre Luis van Beethoven. Los *Cuadernos de conversación* [sic]», 16 de octubre de 1929, pp. 8-9.
«Lo que se ha pretendido encontrar en el *Quijote*», 29 de octubre de 1929, pp. 8-9.
«El arte del retrato en las letras y en la pintura», 14 de noviembre de 1929, pp. 8-9.
«Las escrituras medianímicas de Elena Smith y el control de los grafólogos», 23 de noviembre de 1929, pp. 8-9.
«Juan Antonio Watteau, el pintor de las fiestas galantes», 24 de diciembre de 1929, pp. 8-9.
«Sobre la pintoresca vida y dramática muerte del cómico y autor Molière», 3 de enero de 1930, pp. 8-9.
«María de Rabutin-Chantal, célebre marquesa de Sévigné», 19 abril de 1930, pp. 8-9.
«El precioso comercio de las flores. Las plantas de balcones y de salón», 13 de mayo de 1930, pp. 8-9.
«El teatro íntimo "Fantasio" es un esfuerzo de renovación estética», 27 de agosto de 1930, pp. 8-9.
«La latinización de occidente. Los cuatro alfabetos de Europa», 1 de octubre de 1930, pp. 8-9.
«Los manuscritos de la Biblioteca Nacional», 23 de diciembre de 1930, pp. 8-9.
«Los grandes impresionistas franceses entre los que también hay precursoras», 10 de enero de 1931, pp. 8-9.
«El gran La Fontaine, el rey Sol, la Academia y la Santa Iglesia», 27 de enero de 1931, pp. 8-9.

Bibliografía citada

A. (1928), «Información bibliográfica», *El Sol*, 6 de mayo de 1928, p. 2.
Anónimo (1927a), «Nuestra renovación. Viejo periódico y periodismo nuevo», *Heraldo de Madrid*, 28 de marzo, p. 1.
Anónimo (1927b), «Sin título», *Heraldo de Madrid*, 28 de marzo, p. 9.
Anónimo (1927c), «Nueva sección. Consultorio grafológico del *Heraldo*», *Heraldo de Madrid*, 25 de mayo, p. 2.
Bernard, M. (2009) (ed.), Magda Donato, *Reportajes*, Sevilla, Renacimiento.
Castro, C. de (ed.), (1934a), *Teatro de mujeres*, Madrid, Aguilar.
Castro, C. de (1934b), «Ultimo figurín. Teatro de mujeres», *ABC*, 26 de junio, p. 15.

CHECA GODOY, A. (1989), *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

CHILLÓN, A. (1999), *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Bellaterra/ Castelló de la Plana/València, Universitat Autònoma de Barcelona/ Publicacions de la Universitat Jaume I/Universitat de València.

EZAMA GIL, M. A. (2014), «Primeros datos sobre la presencia del reportero en la prensa española», *Anales de Literatura Española*, n.° 26, pp. 167-186.

FERRER-CHIVITE, M. (2000), «*La interpretación del Quijote* de D. Benigno Pallol» en A. P. Bernat Vistarini y J. M. Casasayas Truyols (coords.), *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Servicio de Publicaciones Universidad de Salamanca y Universitat de les Illes Balears, pp. 255-264.

F. G. M. (1929), «Revista de libros», *El Sol*, 13 de septiembre, p. 2.

FRAGA M. J. (2013), «Ante la escritura. Un retrato de la polígrafa Matilde Ras», *Clarín. Revista de nueva literatura*, nº 105, pp. 46-56.

FRAGA, M. J. (2016), «El auge de las pseudociencias: la introducción de la grafología en España», en M. del Mar Mañas Martínez y B. Regueiro Salgado (eds.), *Miradas de progreso: reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 175-195.

FRAGA M. J. Y N. CAPDEVILA-ARGÜELLES (EDS.) (2015), Elena Fortún y Matilde Ras, *El camino es nuestro*, Madrid, Fundación Banco Santander-Colección Obra Universal.

FRAGA M. J. Y M. L. MARTÍN MURILLO (2016), «Publicaciones cervantinas de autoría femenina (1905-1916)», *Lectora: revista de dones i textualitat*, n.º 22, pp. 145-164.

GIACOMELLI, R. (2006), *Lo strano caso della signora Hélène Smith*, Milano, Libri Scheiwiller.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2005), *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza Editorial.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (2004), *Memorias: mi medio siglo se confiesa a medias*, Sevilla, Renacimiento.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1928a), «Una revolución periodística de fin de siglo. Los creadores del reportaje moderno», *Heraldo de Madrid*, 9 de junio, pp. 8-9.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1928b), «Un portugués que viene a España. Joshua Benoliel, reportero de los grandes reportajes y fotógrafo de los reyes», *Heraldo de Madrid*, 7 de julio, p. 7.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1928c), «Los misterios del planeta Marte. La mujer que trató a sus habitantes», *Heraldo de Madrid*, 27 de agosto, pp. 8-9.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1929a), «Vida vulgar y vida poemática de Rubén Darío. Revolucionario de la rima, cantor de lo imposible», *Heraldo de Madrid*, 25 de febrero, pp. 8-9.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1929b), «El crítico y su tiempo. Leopoldo Alas *Clarín», Heraldo de Madrid*, 13 de junio, pp. 8-9.

GONZÁLEZ-RUANO, C. (1930), «La hora biográfica», *Heraldo de Madrid*, 11 de diciembre, pp. 8-9.

J. P. (1935), «Una empresa», *Mundo Femenino*, n.°101, 1 de enero, p. 8.

JARDIEL PONCELA, E. (1925), «Un minuto de grafología», *Buen Humor*, 8 de marzo, p. 14.

Junta para la Ampliación de estudios e Investigaciones Científicas (1925), *Memoria correspondiente a los cursos 1922-1923 y 1923-1924*, Madrid, JAE.

Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1927), *Memoria correspondiente a los cursos 1924-1925 y 1925-1926*, Madrid, JAE.

MADRENAS TINOCO, D., M. A. Navas Sánchez-Élez y J. Ribera Llopis (2007-2008), «Dos escritoras del Novecientos: Matilde Ras y Rosa M. Arquimbau», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, nº 13, pp. 111-129.

MANGINI, S. (2001), *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península.

MOREHEAD A. (2009), «Symbolism, Mediumship, and the "Study of the Soul that has Constituted Itself as a Positivist Science"», *RACAR: revue d'art canadienne*, pp. 77-85.

NIEVA DE LA PAZ, P. (1993), *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936: (texto y representación)*, Madrid, CSIC.

PALOMO, M. del P. (coord.) (1997), *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis.

PÉREZ ÁLVAREZ, A., B. Gómez y A. Martínez Illán (2017), «Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge», *Estudios sobre el mensaje periodístico* 23, n.° 2, pp. 1351-1368.

PÉREZ ÁLVAREZ, A. y A. Martínez Illán, (2020), «El periodismo en la biografía literaria en la España de los años 20», *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo,* n.º 7, pp. 219-42.

QUILES FAZ, A. (2013), «El oficio de escribir. Isabel Oyarzábal en *El Heraldo de Madrid*», en A. Gómez Yebra (ed.), *Patrimonio Literario Andaluz*, vol. V, Málaga, AEDILE, pp. 155-179.

RAMOS, G. (2019), *Dona i artista. La collecció del Museu de Terrassa*, Terrassa, Ajuntament de Terrassa.

RAS, M. (1913), «Los personajes del *Quijote*» *Estvdio*, n.° 2, pp. 203-216

RAS, M. (1916), «Figuras del *Quijote*. Los personajes imaginarios, los novelescos y los ausentes», *Estvdio*, n.° 41, pp. 195-197.

RAS, M. (1927a), «En torno a la fiesta de la Raza. Las mujeres del *Quijote*», *Heraldo de Madrid*, 19 de octubre, pp. 8-9.

RAS, M. (1927b), «La grafología y sus posibilidades. Una institución única en Europa», *Heraldo de Madrid*, 9 de septiembre, pp. 8 y 9.

RAS, M. (1928a), «Los procesos de fray Luis de León. Quienes fueron los verdaderos acusadores», *Heraldo de Madrid*, 17 de abril, pp. 8-9.

RAS. M. (1928B), «La liga española contra el cáncer. El instituto Príncipe de Asturias», *Heraldo de Madrid*, 17 de enero de 8, pp. 8-9.

RAS. M. (1928C), «Residencia de paisajistas en el monasterio de Paular. Escuela especial de pintura y grabado», *Heraldo de Madrid*, 16 de julio, pp. 8-9.

RAS, M. (1929a), «Lo que se ha pretendido encontrar en el *Quijote*», *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre.

RAS, M. (1929b), «Figuras de la escena vistas por la grafología», *Heraldo de Madrid*, 4 de marzo, pp. 8-9.

RAS, M. (1929c), «Las escrituras medianímicas de Elena Smith y el control de los grafólogos», *Heraldo de Madrid*, 23 de noviembre, pp. 8-9.

RAS, M. (1929d), «Samuel Hannemann. La homeopatía en España», *Heraldo de Madrid*, 13 de febrero, pp. 8-9.

RAS, M. (1929e), «Algo sobre Luis van Beethoven. Los *Cuadernos de conversación* [sic]», *Heraldo de Madrid*, 16 de octubre, pp. 8-9.

RAS, M., (1929f), «El arte del retrato en las letras y en la pintura», *Heraldo de Madrid,* 14 de noviembre, pp. 8-9.

RAS, M. (1929g), «Los amores de Napoleón. Anecdotario sentimental», *Heraldo de Madrid*, 7 de mayo, pp. 8-9.

RAS, M. (1930a), «El teatro íntimo "Fantasio" es un esfuerzo de renovación estética», *Heraldo de Madrid*, 27 de agosto, pp. 8-9.

RAS, M. (1930b), «Los manuscritos de la Biblioteca Nacional», 23 de diciembre, *Heraldo de Madrid*, pp. 8-9.

RAS, M. (1930c), «El precioso comercio de las flores. Las plantas de balcones y de salón», *Heraldo de Madrid*, 13 de mayo, pp. 8-9.

RAS, M. (1931), «Los grandes impresionistas franceses entre los que también hay precursoras», *Heraldo de Madrid*, 10 de enero, pp. 8-9.

RAS, M. (2016), *Cuentos de la gran guerra*, ed. de M.ª J. Fraga Fernández-Cuevas, Sevilla, Renacimiento.

RAS, M. (2018), *Diario*, ed. de M.ª J. Fraga Fernández-Cuevas, prólogo de J. L. García Martín, Sevilla, Renacimiento.

RODRÍGUEZ C., B. Infiesta, L. Peró y J. Nyssen y Fló (2017), «José Nyssen y Fló», *Arts19. Quadern d'investigacions de l'assignatura Art del s. XIX*, pp. 1-11.

RUBIO JIMÉNEZ, J. y E. Serrano Asenjo (eds.) (2018), *El retrato literario en el mundo hispánico (Siglos XIX-XXI)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

RUSSO, A. (2016), *Catálogo y estudio de la revista «Horizonte». Arte, literatura y actualidades 1938-1942*, Sevilla, Renacimiento.

RUSSO, A. (2019), «*Teatro de mujere*s en la Edad de Plata: dos piezas de Matilde Ras», *Orillas. Rivista d'Ispanistica*, n.° 8, pp. 313-333.

SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (2008), *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la Guerra Civil*, Gijón, Trea.

SCHIAVO, L. (1990), «*El coto de los Carvajales* en el *Heraldo de Madrid*. Nota introductoria de Leda Schiavo», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, Vol. 4, n.° 7-8, pp. 143-184.

TOLL, G. (2013), *Heraldo de Madrid. Tinta catalana para la II República española*, Sevilla, Renacimiento.